Lección IX
El Fruto del Espíritu es Mansedumbre

"Bienaventurados los mansos" porque serán bendecidos,
La tierra será enteramente de ellos, será su heredad;
La mansedumbre y otros valores, son ya perdidos,
Ahora es más agresiva y egocéntrica, la humanidad.

La mansedumbre cristiana, se confunde con debilidad,
No se admira a los mansos, se le tiene por debiluchos;
Pero el llamado de Dios es a ser mansos, a la humildad,
Aunque no complazcamos a los perdidos, a los muchos.

Mansedumbre, es una actitud de humildad hacia Dios,
Una amabilidad, que se produce para con el prójimo;
Reconocemos que Dios está al control y oímos su voz,
Cuando confiamos en él, y lo tenemos muy próximo.

Para ser mansos, necesitamos tener en certidumbre,
Confianza en Dios, y no en nuestras capacidades;
La debilidad, no se puede confundir con mansedumbre,
Ya que demuestra negativismo, falta de facultades.

Cuando eliges conscientemente, tener en Dios, fortaleza,
Entonces la mansedumbre, vendrá como un resultado;
Ella viene, cuando recibes de Dios, su divina fuerza,
Cuando dependes de él, y lo invitas a estar a tu lado.

Mansedumbre es, abandonarse a la voluntad divina,
Es abandonar completamente, nuestra propia agenda;
Es creer que Dios luchará por nosotros y la vida ilumina,
Y que no existirá arrogancia, ni nada que nos ofenda.

Surge de la confianza en Dios y su infinita Bondad,
Y de un doblegar al yo, y sus deseos mundanos;
Nuestra agitación y perturbación, producen maldad
Y siempre buscan, tener el beneficio en sus manos.

No tengas un concepto de ti mismo, muy alto, indebido,
Que sea más alto, de lo que debe ser, que sea inflado;
Piensa de ti, con moderación, divinamente concebido,
Con mansedumbre y paciencia, dejando el orgullo de lado.

La arrogancia, es contrario al caminar cristiano,
Y el egoísmo, es lo antagónico, del Espíritu del Señor;
Nada tenemos para enorgullecernos, nada humano,
El costo de nuestra salvación, es la gloria del Salvador.

Tenemos en la Biblia, bellos ejemplos de mansedumbre,
Abrahán, le permitió a su sobrino Lot, escoger primero,
Él tomaría de lo que quedara, por eso tomó la cumbre,
Y Dios lo bendijo por su acción, al no valorar lo efímero.

José, el joven que fue vendido como esclavo, fue en todo fiel,
Y al llegar a ser segundo en Egipto, pudo haberse vengado;
Pero su mansedumbre le llevó a ser libertador de Israel,
Fue instrumento divino, para que su pueblo fuese salvado.

Saúl se puso celoso de David y lo persiguió fieramente,
Y David tuvo ocasión de matarlo, pero le preservó la vida;
Pudo haber el acto racionalizado, y matarlo finalmente,
Más en el ungido de Dios, en su mente, no tuvo cabida.

Moisés, fue en su tiempo el más manso, ¿lo puedes creer?,
Hombre que frente del faraón, se mantuvo activado;
Y cuando el pueblo pecó, molió el becerro y se lo hizo beber,
Pero al pecar el pueblo solicitó, fuera por Dios perdonado.

Jesús es el mayor ejemplo, de verdadera mansedumbre,
Sacando a los cambistas del templo, con inusual ímpetu;
Y fue el mismo que oraba en Getsemaní, con certidumbre,
"Pase de mi esta copa, no como yo quiero, sino como tú".

"Buscad la mansedumbre" que es contraria al orgullo,
No dejes que la autoestima, te quite la humildad;
Es momento de dejar el pecado y el envolvente yo,
Para caminar con Cristo, y buscar la santidad.

"Recibid con mansedumbre la Palabra implantada",
Y ella transformará tu vida, te hará un hombre nuevo;
Los intereses mundanos, son de la mente cauterizada.
Y al recibir la Palabra, ella te hace un hermoso renuevo.

Presentemos el Evangelio con mansedumbre y reverencia,
Y que nuestra vida sea consecuente, con lo que decimos;
Una vida alineada con la Palabra, es divina potencia,
Es poder en el mundo, para todos los que en Cristo creímos.

Busquemos a Dios, y las bellezas superiores,
Que son imperecederas y que dan genuino gozo;
Busquemos el adorno interior, los bellos valores,
El espíritu apacible y afable, que es lo más hermoso.

La mansedumbre se revelará, en las palabras y acciones,
Y no tanto en decirlo o vanagloriarnos de ello;
Ser manso es practicarlo, que tenga manifestaciones,
Y no es señal de debilidad, sino algo poderoso y bello.

La mansedumbre es el fruto del Espíritu, un divino don,
Que recibimos al entregarnos a Dios, con sinceridad,
Se impregna en la vida, cuando recibimos su perdón,
Y se nutre con la oración y con la promesa de la eternidad.

La mansedumbre puede manifestarse en forma valiente,
En defensa con celo, de los valores y normas cristianas;
Mansedumbre no es permitir, que el mal prospere vilmente
O que se violenten los principios, por acciones profanas.

Dijo E.D. Hulse, que "La humildad es cosa extraña",
Porque en el momento en que piensas la obtuviste…
La perdiste" y esto no es increíble o es una patraña,
Ya que si publicas lo que eres, la humildad, no tuviste.

Los pobres comerán y serán saciados y alabarán al Señor,
Y por la eternidad, latirá para siempre su corazón;
Encaminará a los humildes por el juicio, con gran Amor,
Y enseñara a los mansos, el camino de salvación.

Los mansos heredarán la tierra, Jesús lo tiene prometido,
Y se recrearán con abundancia de paz, es una promesa;
Y exalta a los humildes, los que por su sangra ha redimido,
Aumentará el gozo el Señor, y nos sentará a su mesa.

A veces, los llamados listos, se aprovechan de los mansos,
Porque ellos nunca, tratan de elevarse sobre los hombres;
Dios promete elevar al manso, darle los mejores remansos,
Si no ahora, en la eternidad, exaltará sus nombres.

Para preservar nuestra religión con elegancia…
No debemos ponerla en botella, como si fuera perfume;
Hay que dejar que el cristianismo, brote su fragancia,
Sino vivir lo que creemos, sin que la verdad se esfume.

La vida de los mansos será, una de completo gozo,
Y una vida de mansedumbre, la vida diaria, mejorará;
No es que el manso, tiene que dejarse tirar a un pozo,
Puede defender sus derechos, y el Señor, lo defenderá.

Ser manso es ser semejante a Jesús, el carpintero,
No es ser cobarde, ni miedoso, si carente de personalidad;
Reflejar la mansedumbre de Cristo, es el valor primero,
Es el resultado de una vida, de madura santidad.

La mansedumbre es de los conflictos, un neutralizador,
Es la necesidad urgente, por la que se eleva un clamor;
La agresividad carga la vida, con ansiedad y dolor,
Y la respuesta mansa, revela la fuente del verdadero amor.

El ejercitar la mansedumbre revela, madurez cristiana,
Y elimina de la vida, la agresión y la afirmación del yo;
La mansedumbre alaba a Dios, y le rinde gloria sana,
Que nace de un corazón sincero, porque en Cristo creyó.

Tener un espíritu sereno es algo, para estar agradecidos,
Porque ejemplificamos a Cristo, como el Amante Salvador;
Un espíritu de tal naturaleza, nos hace ser queridos,
Fáciles para ser amados en la tierra y por el Creador.

Imitemos a Cristo, en nuestra relación con los demás,
Somos miembros de la familia de Dios, sus amados;
Cristo es nuestra paz, y no nos dejará jamás...
Por su sangre fuimos limpiados y pronto seremos salvados.

Hiram Rivera Méndez
21 de febrero de 2010
Toa Alta, Puerto Rico